

El naidí entre los "grupos negros" del Pacífico Sur colombiano

EDUARDO RESTREPO*

** Antropólogo del Proyecto Bosques de Guandal, adscrito
a la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.*

E Introducción

El naidí (*Euterpe oleoracea*) es una palma silvestre presente en las tierras bajas de los bosques húmedos tropicales de Centro y Sur América (Galeano y Bernal, 1987: 118), y su presencia numérica varía de acuerdo con las particularidades de los ecosistemas. Existen bosques con naidí donde estos son escasos poblacionalmente en relación con otras especies, mientras que hay otros donde el naidí es una especie significativamente dominante; a estos se les denomina naidizales. Esta variabilidad de la densidad poblacional del naidí es consecuencia de factores ecológicos y antrópicos. Dentro de los primeros, su alta resistencia a condiciones de alta humedad o, incluso, de inundabilidad del terreno, la hace una especie profundamente adaptada y competitiva con otras especies de árboles o palmas que no soportan, o lo hacen con poco éxito, esas condiciones de humedad extrema de los suelos. Entre los factores antrópicos relacionados con la densidad poblacional del naidí está el que el hombre, cuando extrae madera de los bosques, genera condiciones favorables para que el naidí se imponga sobre otras especies porque ésta es heliófita invasora, es decir, que se reproduce más rápido y exitosamente en terrenos descubiertos.

Una cepa de naidí está compuesta desde una hasta por veinte o más estipes. Ello es un indicio de la profunda diferencia fenotípica entre

los individuos. La reproducción del naidí se efectúa tanto mediante los rebrotes de la cepa principal —vegetativamente— como por semillas, las cuales se producen en racimos. La floración y fructificación se presenta dos veces por año; entre enero-marzo y agosto-octubre. Cada palma produce hasta seis racimos al año, con un peso aproximado de 4 kg y un promedio de dos mil frutos por cada uno (Alzate, 1991). La más variada clase de animales —aves grandes, roedores y afines—, y las aguas, en el caso de terrenos inundables, son los principales encargados de transportar y desiminar las semillas hacia otros lugares.

Para el caso del litoral Pacífico, diversas ponderaciones han establecido la supuesta existencia de más de cien mil hectáreas con presencia de naidí (Corponariño, 1989; Linares, 1991). Sin embargo, por el método usado en el cálculo y la intensiva explotación industrial de la palma, es probable que el número de hectáreas con naidí sea significativamente menor.

Asociado, en bosque de *guandal*, con especies como el cuánguare (*Otoba gracilipes*); el sajo (*Camptosperma panamensis*), el machare (*Symphonia globulifera*) y, en el natal, con el nato (*Mora megistosperma*); el naidí se presenta en las tierras bajas y en las vegas de los ríos del litoral Pacífico a una altura de hasta 100 metros sobre el nivel del mar, y forman concentraciones relativamente densas que a veces llegan a ser casi homogéneas y dan la impresión de asociaciones puras.

Usos y representaciones tradicionales del naidí

Los ecosistemas con presencia de naidí, en el caso del Pacífico colombiano, hacen parte de los territorios ancestralmente habitados por diversas etnias indígenas y por los "grupos negros" descendientes de los esclavizados africanos, importados masivamente al conti-

nente americano para satisfacer una demanda de fuerza de trabajo en los múltiples procesos extractivos y productivos: "En la región Pacífica hacia comienzos del siglo XVII se introdujeron los primeros contingentes de esclavos negros, generalizándose su utilización en todos los centros de explotación minera a finales de ese siglo" (Urrea y Vanín, 1994:2).

Es muy probable, entonces, que desde hace cientos de años los habitantes "negros" e "indígenas" del Pacífico hayan no sólo conocido, sino también utilizado de diversas maneras el naidí. En el caso de los "grupos negros" se evidencia un conjunto de prácticas tradicionales de uso y de representación de la palma de naidí. Los frutos de la palma se recolectan para la elaboración de dulces, jugos y, cuando las condiciones urbanas lo permiten, de helados. El dulce de naidí, al igual que el de otras palmas como la de chapil (*Oenocarpus mapora*) o el milpesos (*Oenocarpus bataua*), se denomina *pepiao*. Su preparación consiste en cocinar por unos minutos las frutas de naidí —o, en su defecto, colocarlas en un recipiente que contenga agua *caliente*— con el objeto de ablandar el mesocarpo que recubre la semilla. Cuando ya está blando, y se puede separar fácilmente de ésta, para luego mezclarlo con azúcar. El jugo implica el mismo proceso, pero con la diferencia de que se separan manualmente las semillas y se le incorpora menos azúcar y más agua.

Tanto el jugo como el *pepiao* de naidí se consideran, además de particularmente deliciosos, bueno pa' la sangre, lo cual quiere decir que no sólo alimentan sino que también proveen fuerza física y potencia sexual. En este sentido, en el de las representaciones, el jugo y el *pepiao* de naidí se clasifican dentro de los alimentos *fríos*, por lo cual son prohibidos para las mujeres recién paridas y menstruantes porque les produce una enfermedad denominada pasmo. Ello se corrobora con los estudios sobre medicina popular y sistemas simbólicos de los "grupos negros" realizados respectivamente por Velásquez (1957) y Losonczy (1993): "La que ha dado a

luz se reputa como la menstruante. Por esta razón, alimentos y remedios serán *calientes*" (Velásquez, 1957:229). Así, el jugo y el *pepiao* de naidí, en tanto alimentos *fríos*, están prohibidos en su dieta.

Dada la valoración cultural de las frutas de naidí, al igual que las de otras palmas y *palos*, es común observar, en las épocas de fructificación, a los hombres salir del *monte* cargados con uno o dos racimos de naidí. Los *tuqueros* — así se denomina a quienes se dedican a extraer madera en trozas —, por ejemplo, que por su actividad cotidiana se desplazan al *monte*, acostumbran recolectar los racimos de naidí para llevarlos a su casa; y, en las tardes, como *merienda*, o antes de ella consumirlos en *pepiaos* o jugos. El racimo se corta en el *monte* cuando presenta indicios de maduración; esto es, cuando su color se ha modificado del verde a uno casi negro.

Así, por lo general, los hombres en sus permanentes desplazamientos por el *monte*, ubican y seleccionan el momento preciso de recolección de los frutos; por lo cual, entonces, ésta es generalmente el resultado del conocimiento detallado de los *montes* donde circulan constantemente los hombres en el desarrollo de sus diversas actividades. En este sentido se puede plantear que la recolección de la fruta de naidí es una actividad masculina. Con ello no se pretende afirmar que siempre y en todos los casos sólo los hombres lo recolecten, ya que se puede observar a mujeres o, incluso, a niños hacerlo; pero ello es relativamente marginal y sólo sucede cuando la palma de naidí se encuentra en cercanías de la vivienda, nunca cuando está en el *monte*.

En este sentido, no es extraño observar algunas palmas alrededor o detrás de las casas de los ríos o, aun, de las de pequeños centros urbanos. Al consumir sus frutos en *pepiaos* o jugos se extraen las semillas, las cuales son arrojadas a los alrededores o en la parte posterior de la vivienda, las palmas observadas allí — al igual que

otras palmas y frutales — son el resultado de esta práctica; correlacionado esto con el *desmonte* selectivo que conserva, entre otras, a las nacientes palmas de naidí.

La recolección del naidí en el *monte* se efectúa tumbando con machete o hacha la palma, pocas veces trepándose o ayudándose de una vara, aunque el racimo se encuentre verdaderamente cerca. Ello no es más que la expresión de una actitud correspondiente a una representación y clasificación de los seres en el mundo; donde lo arisco, lo del *monte*, lo no-producido-por-el-hombre, se considera virtualmente infinito y, por consiguiente, susceptible de ser apropiado por destrucción; mientras que lo definido como manso, de la casa, lo producido-por-el-hombre, se considera indudablemente finito y, así, se apropia conservándolo. Un ejemplo puede clarificar lo que se pretende afirmar: cuando se recolectan frutos de naidí, la palma se tumba; pero para recoger los del chontaduro no se la corta, aunque generalmente sea más difícil recolectar el racimo de chontaduro que el de naidí.

La recolección del racimo de naidí es realizada por un individuo o grupo, casi siempre como una actividad colateral y en las horas de la tarde, cuando se sale del *monte*. El naidí recolectado así generalmente se utiliza en la unidad residencial, desde la cual, y siguiendo las redes de intercambio y reciprocidad, puede circular hacia parientes efectivos o rituales, vecinos y amigos; red de intercambio y reciprocidad por la cual virtualmente circula no sólo el naidí, sino también la carne de los animales cazados en el *monte*, los peces atrapados con redes, anzuelos y, en algunos sectores río arriba o en *quebradas*, con barbasco; los productos de las fincas y, en general, cualquier objeto susceptible de ser consumido más allá del núcleo residencial. En el sistema económico de los "grupos negros" del litoral circulan objetos y servicios al margen del precio, del dinero. Así, cuando un hombre recolecta naidí del *monte* es probable que después de separar una parte para sí, su mujer reparta el resto a los

parientes y amigos más cercanos ya sea en forma de frutas o preparado en jugo o dulce.

El naidí, sin embargo, no sólo circula por estas redes de intercambio y reciprocidad, ya que por fuera de ellas adquiere un precio. En efecto, en centros urbanos como Guapí, Tumaco o Bocas de Satinga, se puede observar en épocas de cosecha a mujeres o a niños con canastos ofreciendo frutas de naidí en los mercados o calles. Los volúmenes de venta se limitan a la demanda de los poblados, y las relaciones económicas establecidas esta vez son diferentes, aunque sean los hombres quienes lo recolecten en el *monte* e, incluso, lo lleven en sus *potrillos* hasta los centros urbanos. Vianda es el nombre que recibe la medida de venta de las frutas de naidí. Consiste en un pequeño recipiente que puede contener un peso entre una libra y un kilo. En octubre del 94 el precio de la *vianda* en Bocas de Satinga, era de trescientos pesos.

Para la alimentación, además de los frutos, se ha usado el cogollo del naidí, también denominado palmicha. El cogollo del naidí es igualmente comestible, y los "grupos negros" lo saben, pero su utilización ha sido significativamente diferente de la de los frutos. En efecto, mientras que los frutos se recolectan en períodos de cosecha para llevarlos a casa con el objeto de preparar dulces o jugos, la palmicha se tumba y consume directamente en el *monte* en cualquier época del año y sin ninguna cocción. Además, la palmicha no es considerada por los "grupos negros" como un alimento de sabor agradable; por ello se extrañan de la alta demanda de los *paisas* —así se le denomina en general a la gente del interior—. En su sistema alimentario, tradicionalmente no existe ningún plato del cogollo de naidí. La palmicha se consume en situaciones extraordinarias: el cazador perdido sabe de su utilidad mientras encuentra el camino de regreso. Algunas veces, mientras se trabaja en el *monte*, se tumba una palmicha para consumirla como una golosina, aunque no es muy apreciada. Existe una significativa diferencia, entonces,

en el uso alimentario del naidí en función de sus componentes (véase tabla 1).

En la construcción de casas y *ranchos* también ha sido utilizado el naidí. Las casas son permanentes mientras que los *ranchos* son construcciones temporales, generalmente realizadas en la selva con el objeto de cazar, tuquiar o extraer oro. Ambas construcciones tradicionalmente han sido levantadas con los materiales propios de la zona y se adecuan a las condiciones ambientales propias de estas selvas cálidas y húmedas.

Ante las altas temperaturas e inundación constante de los suelos, los "grupos negros" han erigido sus viviendas a más de un metro de altura, literalmente suspendidas en el aire por pilotes de mangle y otros árboles resistentes a la constante humedad de los suelos. Los pisos y techos de las viviendas tradicionalmente se hacían de palma zancona, (*Socratea exorrhiza*) los primeros; y de las hojas de diferentes especies como chalar (*Socratea exorrhiza* *Pholidostachis*

Tabla 1. Uso tradicional del naidí en la alimentación de los "grupos negros" del litoral Pacífico

	Frutos	Cogollo
	En la casa	En el <i>monte</i>
Consumo	Cocinado	Crudo
	En épocas de cosecha	En cualquier momento
	Se consume en el grupo familiar	No se consume en el grupo familiar
Distribución	Por las redes de intercambio y reciprocidad	No existe
	En los mercados urbanos	No existe
Gusto - sabor	Sabroso	Poco sabroso

dactiloides) y quitasol (*Mauritiella macroclada*), los segundos. El naidí ha sido utilizado para techar casas y *ranchos*, aunque con poca intensidad porque su duración y calidad relativa es menor que las hojas de las otras especies ya señaladas. Por ello, es mucho más fácil encontrar techumbres de naidí en un rancho que en una casa; en las cuales, por lo demás, en la actualidad impera el uso de tejas de cartón asfático: "The natives have at their disposal a variety of wild palms for thatching material; the most used are the fronds of *amargo* (*Welfiregia*), *corozo* (*Coroso oleifera*) and naidí (*Euterpe spp*)" (West, 1957:118).

En la construcción de las azoteas de las cocinas se usa, además de la guadua, la estipe de naidí. Las azoteas son prolongaciones de la vivienda a su misma altura, donde se desvisceran los animales cazados y los pescados, se lavan los utensilios de cocina y alimento, y desde donde se botan los desperdicios de comida. Por ello, el piso de las azoteas debe ser diferente al del resto de la casa; construido con estipes de naidí o guaduas se posibilita la lavada y limpieza constante.

Los *tuqueros* utilizan también los estipes del naidí, como los de otras palmas y troncos de árboles medianos, para construir en el *monte* la infraestructura que les permite extraer las trozas de madera. En efecto las *carreteras* o *carrileras* son dos líneas continuas de estipes y troncos colocados paralelamente a una distancia de aproximadamente dos metros. Esta infraestructura le permite al *tuquero* empujar las trozas de madera por encima hasta el agua de *cunetas* o ríos para llevarlas a los aserraderos. Las estipes de naidí se usan igualmente en el *monte* para la construcción de puentes o caminos en los suelos cenagosos y así permitir el más fácil desplazamiento de quienes trabajan o circulan permanentemente por el *monte*.

En síntesis, se puede afirmar que varios han sido los usos tradicionales del naidí por los diferentes "grupos negros" del litoral Pacífi-

co. Pero el naidí no sólo se usa, también es representado y clasificado por el sistema cognitivo y de ordenación propio de estos grupos. Como se anotó en relación con el jugo y el dulce, los frutos del naidí se consideran *fríos*; esto es, a partir del eje semántico *frío-caliente*, al naidí se asigna la primera cualidad.

En efecto, los seres de este y otros mundos se inscriben en uno u otro de acuerdo con su constitución y estados. El sol y el fuego son paradigmas de lo *caliente*, mientras que la luna y el agua de *quebradas* y ríos lo son de lo *frío*. Existe una completa clasificación de lo *frío* y lo *caliente* en función de las enfermedades estudiadas por Velásquez, (1957) y un detallado análisis en relación con los vegetales en el trabajo de Losonczy (1993). Lo interesante para el caso del naidí es, por ahora, entender su inscripción en ese eje semántico fundamental de los "grupos negros". No obstante, la clasificación y representación del naidí no se circunscribe al plano de lo *frío* o lo *caliente*; además de ello adquiere sentido en una taxonomía ordenante de los seres de este y otros mundos.

El naidí pertenece para los "grupos negros" a la categoría de las palmas, a las cuales se define por su forma, específicamente la de las hojas y estipe. Las palmas están en la secuencia clasificatoria de los seres producidos en el *monte* —como se anotaba anteriormente— entre los cuales se encuentran *palos*, bejucos, yerbas y matas. Estas categorías configuran un orden de seres definido fundamentalmente por su reproducción no sexual y por la carencia de desplazamiento en tanto individuos. En este sentido se oponen a otro orden que incluye las categorías de animales, pájaros, mariscos y avichuchos; es decir, seres de este mundo reproducidos por *naturaleza* —o sea sexualmente— y por su capacidad de movimiento como individuos. Se puede observar que la categoría de animal no incluye —como sí lo hace la clasificación occidental— a los pájaros o a los peces, los cuales están dentro de los *mariscos* (Galeano, 1995). Los seres de este mundo no se agotan en estas dos grandes series de

clasificación puesto que existe otra denominada *cosas de la tierra*, que incluye seres que desde la perspectiva occidental se ubicarían como líquenes, hongos e insectos.

La noción de *vida*, la de los seres vivos, es diferencial puesto que se define por el crecimiento y el discurrir. Así, el río, el sol o la tierra, son seres vivos al igual que el venado, el conejo o la ardita. Un elemento más que ilustra esta especificidad taxonómica y cultural de los "grupos negros" es la diferenciación de los seres de los órdenes anotados en los *de lo alto* y los *de lo bajo* a partir de un eje antropocéntrico. En este sentido, existen *palos*, animales o *avichuchos*, por citar algunas categorías, de *lo alto* y *de lo bajo*: un sajo (*Campnosperma panamensis*), por ejemplo, es un *palo de lo alto*, mientras que la yuca es uno *de lo bajo*, o un perico —perezo— es *de lo alto*, mientras que el conejo —guagua— es *de lo bajo*.

Antes que exponer el sistema en su conjunto, lo cual se ha presentado en otros trabajos (Galeano, 1995; Restrepo, 1995), se puede plantear para el caso del naidí que su clasificación es la siguiente: ser de este mundo, vivo, no se reproduce por *naturaleza* —asexual—, palma, del *monte*, *de lo alto* y *de servicio*.

A los diferentes usos y representaciones tradicionales del naidí se le superpuso, desde hace más de dos décadas, la comercialización del cogollo con el objeto de enlatarlo y exportarlo. Los permisos por parte del Estado a las empresas para la explotación industrial del naidí, en los supuestos terrenos baldíos del litoral caucano y nariñense, permitió la monetización masiva y permanente del cogollo del naidí. Como en la realidad objetiva han existido grupos humanos asentados en el Pacífico, antes incluso de que apareciera el Estado colombiano y sus instituciones, las empresas que obtuvieron los permisos de explotación —eufemísticamente denominados de aprovechamiento— propiciaron un mercado del *palmo* y, por con-

siguiente, una nueva actividad, y unos nuevos usos, relaciones y representaciones sobre el naidí para los distintos grupos étnicos.

El *palmo*: una particular mercancía

El *palmo* extraído del cogollo de naidí es cortado y traído del *monte* por el *palmero*¹, no para utilizarlo directamente en su alimentación o en la construcción de utensilios o viviendas, sino para venderlo a las empresas. El *palmero*, con su trabajo, produce la materia prima para las empresas procesadoras y enlatadoras del *palmo*, las cuales lo compran por unidad de acuerdo con su dimensión y estado de conservación.

Como el Estado considera zonas baldías a la mayor parte del Pacífico, otorga permisos para la extracción de cogollos de naidí a las empresas. Así, cada empresa posee una determinada área para intervenir autónomamente, dentro de los requisitos establecidos por el ente administrador del recurso. Sin embargo, lo de baldío no obedece a la realidad ya que se ha desconocido la presencia de grupos humanos asentados a lo largo de la costa Pacífica, con ocupaciones y derechos de tradición sobre los territorios asignados en permisos. Entonces las empresas, frente a la presencia de estos propietarios de los predios, han optado por comprar el *palmo* dentro y en los alrededores del área asignada legalmente por el Estado para el aprovechamiento forestal del naidí.

Por ello, las empresas generalmente no han contratado obreros para sacar el *palmo* y se han limitado a generar en su zona una demanda de *palmos* y unos mecanismos que les permiten que los pobladores satisfagan sus necesidades de materia prima. En este sentido, el *palmo* producido por el *cortero* se vende en unas condiciones de

¹ Dependiendo del lugar, quienes extraen el palmo reciben nombres como los de *palmero*, *cogollero* o, simplemente, *cortero*.

mercado restringido, con la posibilidad legal de un solo comprador; el cual, por lo demás, manipula esta situación relativamente favorable generándose así unas particulares relaciones que luego se anotarán. En el sur de Nariño, sin embargo, alcanzaron a ser tan cercanos los límites entre los permisos de una y otra empresa que el *palmero* no necesariamente vendía a la misma, lo cual generó múltiples conflictos entre las empresas. Así las cosas, el *palmo* es una particular mercancía: un no valor de uso para el *palmero* con sólo una posibilidad legal de cambio: la empresa. En consecuencia, el precio de venta depende no sólo de las características físicas del *palmo*, sino también de la empresa que lo compra.

Existen tres categorías de clasificación del *palmo* de acuerdo con sus características físicas. El de primera es aquel *palmo* en condiciones óptimas para el posterior procesamiento; o sea, que su grosor indica un *palmo* adulto de gran calidad y rendimiento, por el cual se paga el precio mayor. Un *palmo* se clasifica de segunda cuando su diámetro interno es inferior, debido a su juventud o fenotipo, por lo tanto su calidad y rendimiento son menores, y se paga un precio más bajo. Por último, está la categoría implícita de los rechazados, es decir, de aquellos *palmos* que no poseen las características mínimas indicadas para el proceso industrial. Estos, en el momento de la compra, no se reciben y, por consiguiente, no adquieren ningún tipo de precio; se pierde el trabajo invertido en ellos². Como tampoco son utilizados por el *cortero* para la alimentación o cualquier otro uso, simplemente se botan al río. El estado de conservación, es decir, el tiempo transcurrido entre la corta del *palmo* y su venta es otra variable que influye en su clasificación. Los *palmos* se sacan del *monte* diariamente o, a lo sumo, día por medio para ser vendidos; de lo contrario, los procesos de descom-

² Algunas empresas manejan en vez de tres categorías cuatro. Consideran, entonces, de tercera los *palmos* con mínimas condiciones para el proceso de industrialización.

posición y oxidación del meristosperma hacen inutilizable el *palmo* para el proceso industrial.

Producción del *palmo*

Con las primeras luces del día se inician los preparativos de quien irá a cortar naidí. Mientras espera que se le prepare el alimento de su desayuno, y el que llevará para su almuerzo, el *palmero* se sienta frente a su piedra de amolar y adecua sus herramientas de trabajo, las cuales generalmente se reducen a su machete y, en ocasiones, a su hacha. Luego de desayunar—tradicionalmente con plátanos cocinados, arroz con coco y pescado—se desplazará al lugar de trabajo.

La forma de desplazamiento depende, entre otras razones, de la ubicación del sitio de trabajo. Para algunos simplemente bastará con adentrarse en el *monte* que se extiende inmediatamente detrás de su residencia temporal o permanente; para otros, por el contrario, implica navegar primero en *potrillo* o canoa por esteros o *quebradas*, para luego adentrarse caminando hasta bosques distantes de su residencia. Dada la variabilidad de las distancias y formas de desplazamiento es difícil considerar con precisión cuánto se demora el *cortero* en desplazarse de su vivienda temporal o permanente a los sitios de trabajo. Este desplazamiento, sin embargo, generalmente no es inferior a veinte minutos ni superior a la hora. De todos modos, el tiempo de desplazamiento de los cogolleros al sitio de trabajo es directamente proporcional a la distancia, sobre los medios usados y la infraestructura existente. A esta relación se la puede justamente denominar de distancia relativa.

Es evidente que una canoa con motor fuera de borda cubre más rápidamente las distancias que un *potrillo* impulsado a ritmo de canaleta. Además, los suelos de los bosques donde se presenta el naidí, generalmente inundados y pantanosos, hacen dificultoso an-

dar si no se han preparado de antemano caminos relativamente rectos con troncos medianos de árboles y de palmas, por sobre los cuales se mueven más cómoda y rápidamente los *corteros*.

En las zonas más cercanas a la costa hay un elemento de orden ecológico determinante en el desplazamiento, no ya en el tiempo de duración del mismo, sino en el momento para realizarlo, definido por la profunda influencia de las mareas en el nivel de las aguas de esteros y *quebradas*. A quien no haya apreciado la magnitud de este hecho en la cotidianidad del Pacífico siempre le será difícil imaginar *quebradas* y esteros que aparecen o desaparecen, o ríos y mares que se hacen navegables o innavegables, de acuerdo con el ritmo cíclico de las aguas. Por ello, los *corteros* que deben desplazarse por el agua hacia sus lugares de trabajo están condicionados, las más de las veces, a los ciclos de *pujas* y *vaciantes* —pleamar y bajamar—. Ello determinará no sólo la hora adecuada para ir a trabajar, sino también la de la salida, con lo cual se acortan o alargan, según el caso, las *jornadas* de trabajo. Este factor, entre otros, hace que la jornada de trabajo en el Pacífico posea tiempos efectivos diferenciales y, por consiguiente, varíe la producción de un día a otro aun manteniendo constantes las otras variables.

El *cortero* iniciará su labor ubicando un lugar donde encuentre un número relativamente denso de palmas susceptibles de ser cortadas. Por ello andará, con el machete en la mano y sus ojos constantemente dirigidos a lo alto, seleccionando aquellas estipes cuya forma y tamaño son indicio de que su cogollo puede ser cortado. Dado que el naidí es una palma con varios estipes por mata, el *cortero* puede seleccionar los adultos en cada una.

Cuando ubica un estipe que indica un *palmo* aprovechable, el cogollero, de uno o dos golpes con su machete, troza el estipe a la altura de su pecho. Si el estipe no está muy adulto la operación es sencilla y sólo intervendrá el machete. Pero si ya posee chonta; se

requiere el hacha para derribarlo. Esta mayor dificultad de tumbar los estipes muy maduros de las palmas permite que el *cortero* no se interese en ellas sino cuando encuentra pocas palmas fáciles de trozar.

Tumbar un estipe le demanda al *palmero* unos pocos segundos, no más de seis o siete. Sin embargo, no es absolutamente extraordinario que la palma de naidí se encuentre rodeada de pequeños árboles, hojas o bejucos, que implican una limpieza previa a la tumba del estipe. Esta limpieza puede demandar mayor tiempo y dedicación, por lo cual no siempre resulta tan sencilla y expedita la tumbada de un estipe de naidí. Inmediatamente el estipe cae al suelo, el *cortero* troza las hojas y separa el cogollo de la estipe mediante unos cuantos golpes con su machete. Ello lo efectúa con asombrosa rapidez y precisión cuidando de no dañar ni poner al descubierto el tejido meristemático que formaría la nueva hoja; lo cual aceleraría el proceso de descomposición y oxidación del mismo. Este corte, por tanto, hace parte de las técnicas de conservación del *palmo*. El cogollo cortado en ese momento mide aproximadamente setenta centímetros y está aún envuelto por una especie de cortezas, —las vainas de las hojas adultas—, las cuales serán desprendidas, dejando sólo unas dos o tres, mediante un corte vertical con el machete. A ello los *palmeros* le denominan pelar el cogollo.

Con esta actividad, y una reducción de unos cuantos centímetros de longitud, el cogollo está listo para ser sacado del *monte*. Se puede afirmar, para una mayor precisión terminológica, que con este último paso el cogollo de la palma de naidí deja de serlo para convertirse en un producto de la actividad humana denominado en algunas regiones *palmo*. Esta diferenciación es compartida por los *corteros*, que denominan cogollo a la parte superior no sólo de la palma de naidí sino también a la de cualquier árbol o palma; mientras que *palmo* es un nombre específico que designa ese objeto resultante del trabajo humano y que posee mercado y precio.

De todas maneras, se haya pelado o no, se acumula el *palmo* en pequeñas cantidades a lo largo del camino que sigue el *cortero* en la búsqueda de nuevos estipes para tumbar. Sólo cuando termina su jornada de trabajo, retorna por allí mismo recogiendo los *palmos*; los cuales, pelados y amarrados con bejucos, se sacan del monte cargados en la espalda del *cortero*.

La cantidad de *palmos* sacados por un hombre en una jornada de trabajo varía significativamente, pues ello depende de múltiples factores: el número de *palmos* producidos por un hombre, es decir, su capacidad de trabajo es directamente proporcional a densidad de estipes susceptibles de ser cortados y al tiempo efectivo de su jornada de trabajo, e inversamente proporcional a la distancia relativa del lugar de trabajo. En las condiciones medias de los sitios donde actualmente se explota el naidí se producen trescientos cincuenta *palmos*/día/hombre. Este dato, no obstante, no es muy diciente puesto que en los lugares donde hace poco se inició la explotación del naidí, o donde no se lo ha hecho, la producción en un día de trabajo es significativamente más alta; mientras que en sitios donde hace tiempo se extrae no alcanza a producirse sino una cifra mínima. Ello, obviamente, depende de la ecuación anteriormente enunciada puesto que la densidad de los estipes susceptibles de cortarse no es una constante sino que, además de relacionarse con un condicionamiento ecológico, es decreciente ante una intensidad de corte superior a su capacidad de regeneración.

En este sentido se puede argumentar que la rentabilidad económica de la producción del *palmo* es directamente proporcional al número de *palmos* susceptibles de ser producidos por un hombre en una jornada de trabajo. La producción del *palmo* se hace económicamente atractiva cuando el precio obtenido por el número promedio de *palmos* producidos hombre/día iguala o supera el precio de la jornada local de trabajo. Sin embargo, dada la polivalencia del sis-

tema económico de los "grupos negros" del litoral Pacífico Sur y de su específica lógica cultural, no se puede circunscribir el *cortero* a la racionalidad económica de occidente o, en otras palabras, una actividad concreta como la extracción del *palmo* dependerá no sólo de la relación monetaria costo/beneficio, sino que está condicionada fundamentalmente para el *palmero* por un sistema económico y cultural que no se ha centrado exclusivamente en lo monetario.

La rentabilidad económica, no obstante, sí es un criterio que permite evidenciar una tendencia en la explotación del naidí; su explotación se fundamenta y se desarrolla concéntricamente desde los diversos asentamientos humanos. En este sentido, incluso, se puede argumentar la existencia de fases en la explotación del *palmo* superpuestas a la correlación entre densidad decreciente y distancia relativa del naidí. En una primera fase se extrae el naidí de los alrededores inmediatos a las viviendas o poblado. Esta primera fase se caracteriza por el alto rendimiento de la producción en una jornada de trabajo efectiva; lo cual posibilita, a su vez, una intensidad de corta creciente en proporción al número de *palmeros*: la población se dedica, en esta fase, a producir *palmo* con particular interés. Dada la densidad decreciente del naidí apto para el corte ante la intervención continua y cotidiana de los estipes se genera un rendimiento decreciente del *palmo* comercial por jornada de trabajo efectiva, lo cual obliga a extraer el *palmo* de lugares cada vez más alejados e implica una reducción del interés de la población en la corta, pues ya es poco rentable en estas condiciones. Sin embargo, se produce una segunda fase, la de la construcción de infraestructura y de medios de desplazamiento y transporte para los lugares donde existe una densidad explotable del naidí. En esta fase interviene la empresa y el *contratista* en el proceso mismo de producción y se establece otro tipo de relaciones, distintas de las que predominaron en la primera fase de explotación comercial del naidí.

Formas de recolección, almacenamiento y pago del *palmo*

Después de cortado el cogollo del naidí debe ser procesado industrialmente antes de tres o cuatro días; de lo contrario su descomposición lo hace parcial o totalmente inutilizable. Ello se debe tanto a la rápida oxidación y descomposición del tejido merismático, como a que la tecnología utilizada para la conservación y almacenamiento no retarda por mucho tiempo el proceso. La tecnología de conservación del *palmo* consiste tanto en mantener dos o tres capas de corteza vegetal alrededor del meritosperma para no exponerla directamente a las influencias del ambiente como también en almacenar los *palmos* en sitios secos y sombreados adecuados o improvisados para ello.

Ante el hecho de que el *palmo* sea un producto altamente perecedero, e inaprovechable industrialmente en sólo algunos pocos días, se impone el imperativo del transporte inmediato del *palmo* a los sitios de su procesamiento industrial; los cuales, por lo general, han estado significativamente distantes de los lugares de extracción del naidí. Las empresas recolectan y transportan el *palmo* en canoas especialmente diseñadas para ello, las cuales se desplazan por los ríos hasta los sitios de permiso haciendo recorridos regulares y extensos. Las canoas salen en la madrugada o en la noche de las empresas procesadoras, ya que los lugares de recolección del *palmo* quedan distantes, casi nunca menos de varias horas de recorrido. Las canoas regresan con la materia prima para el proceso industrial sólo en la noche o aun varias horas después del amanecer. Aunque no todas las empresas están igualmente distantes de los sitios de explotación, ninguna está—por lo menos en la actualidad—absolutamente cerca de ellos.

Existen dos formas fundamentales de almacenamiento del *palmo* mientras se espera el paso de las canoas de las empresas que los

recolectan. La primera de ellas se observa fundamentalmente en el norte de Nariño y en el sur del Cauca y consiste en construir y mantener lugares permanentes de acopio, a los cuales cada uno de los cogolleros lleva, por sus medios, los *palmos* que cortó durante su jornada de trabajo. Por ello, cuando cae la tarde, es cotidiana la imagen de *potrillos* que, rebosantes de *palmos*, se deslizan por el agua de ríos o esteros dirigiéndose a dichos lugares. Allí, los *palmos* son recibidos, contados, clasificados y—a veces—pagados por el *contratista*; es decir, por la persona del lugar reconocida por la empresa y los *corteros* para desempeñar dicha función y, por lo cual, recibe un porcentaje en dinero por *palmo*. Los *palmos* se ordenan en montículos en los *ranchos* construidos especial y únicamente para ellos cerca de la casa del *contratista* y a la orilla del río o estero para facilitar su desembarque y embarque constante. En la zona del norte del Pacífico nariñense, donde existe permiso de explotación del naidí, se encuentran varios sitios de acopio; se puede afirmar que en cada asentamiento rural de importancia existe uno de ellos.

La segunda forma de almacenamiento se observa fundamentalmente en el sur del Pacífico nariñense. Allí, se acumulan los *palmos* en las canoas de los *contratistas* o en pequeños montículos a la orilla del río, cubiertos del sol con algunas hojas cortadas para tal fin. La diferencia entre las dos formas de almacenamiento radica, pues, en que en una son los mismos cogolleros quienes llevan los *palmos* a un sitio construido especialmente para ello, mientras que en la otra es la canoa del *contratista*, o en su defecto las orillas de los ríos, los lugares de almacenamiento del *palmo*. No sobra anotar que el almacenamiento del *palmo* generalmente no excede los dos o tres días, puesto que si se almacena por más tiempo—en las condiciones actuales—sería absolutamente inutilizable para su procesamiento industrial.

Bajo estas condiciones, lo perecedero del *palmo* como materia prima condiciona una circulación constante, casi diaria. Así, la activi-

dad del *palmero* se monetiza inmediatamente, lo cual se diferencia de otras actividades económicas en las que, como en el caso del *tuqueo*, se debe esperar varios meses de trabajo antes de recibir dinero por la venta de las trozas de madera.

Existen diferentes formas de pago del *palmo*. La más común es por medio del *contratista*. En efecto, los *corteros* llevan sus *palmos* al *contratista* y éste los recibe, clasifica y, en algunas ocasiones, los paga inmediatamente. El pago, sin embargo, aunque se hace mediante el *contratista*, es generalmente más demorado puesto que él no siempre cuenta con dinero para pagarle al *cortero*, por lo cual éste debe esperar a que llegue la canoa de la empresa y le deje efectivo sobre los *palmos* que ha recolectado. A veces, por falta de dinero en las empresas, por política de ellas o por los más diversos motivos, se demora el pago de los *palmos* a los *corteros*; pero rara vez sucede que el lapso entre la entrega y el pago del *palmo* abarque más de unas pocas semanas. En todo caso, si los *corteros* no reciben rápidamente su dinero, simplemente dejan de producir *palmo* y se dedican a otra actividad.

Es interesante ver una sutil diferencia: el *palmo* se puede pagar inmediatamente o con retraso de algunos días. Como lo segundo es más cotidiano, ello indica la existencia de una especie de crédito en el cambio del *palmo*; es decir, no se paga necesariamente con dinero efectivo de manera inmediata. Esta relación es posible por, y el indicio de, un mercado del *palmo* legalmente monopolizado como por relaciones de producción y de parentesco establecidas con el *contratista*.

El *contratista* desempeña así la función de eje centralizador de la producción del *palmo* de un grupo local por medio del cual los *corteros* reciben generalmente el pago de su producción. Pero de esta función no se desprende, necesariamente, que el *contratista* sea

un individuo exclusivamente especializado en mediar las relaciones de cambio del *palmo* entre *corteros* y empresa. Por el contrario, aunque sea el único con esa función, el *contratista* no es precisamente un intermediario que compra *palmos* para venderlos a otro precio a la empresa, ni un individuo especializado exclusivamente en mediar el cambio, porque él mismo también lo produce.

El *contratista* produce no sólo como individuo o como un miembro cualquiera de un grupo que se desplaza a cortar *palmo*, sino también, como organizador y jefe de una cuadrilla de trabajo y, en algunas ocasiones, facilita las condiciones para la producción: el transporte de los *palmeros* en canoa con motor fuera de borda, la construcción de caminos y *cunetas* o el pago de sus derechos para extraer del *monte* los *palmos*.

El *contratista* organizador y propiciador del trabajo de cuadrillas de *corteros* es un hecho observable, quizás único, en el sur del litoral nariñense, donde la extracción intensiva del naidí ha implicado su aparente desaparición en las distancias y densidades susceptibles de ser extraído autónoma y rentablemente por los *corteros*, con la infraestructura y relaciones instrumentalizadas por ellos hasta el momento.

Se puede afirmar, incluso, que existe una diferencia sustancial entre el *contratista* que corta solo o conjuntamente con otros sin propiciar unilateralmente las condiciones de producción y aquel *contratista* que necesariamente lo hace, sea porque es también un mediador de la empresa —esta vez, entonces, en el proceso productivo y ella paga, por tanto, algunos costos de dichas condiciones— o porque asume independientemente la producción del *palmo*, lo cual reconoce de todas maneras la empresa pagándole proporcionalmente más dinero por este último. Así, por ejemplo, a un *contratista* se le pagarán de comisión, cuando la empresa proporciona el motor, die-

ciocho pesos por *palmo*; pero cuando el motor es propiedad del *contratista* se le pagarán veintidós.

Relaciones económicas en la producción del *palmo*

La producción del *palmo*, su corte y extracción del *monte*, es una actividad realizada individualmente. En efecto, a diferencia de otras actividades económicas que requieren la concurrencia de varias personas para mover pesadas trozas de madera, trasladar montículos de áreas auríferas o para recoger extensas redes de pesca, la corta y transporte del cogollo de naidí —del *palmo*— es una actividad que no demanda necesariamente la participación de un grupo. Así, cotidianamente se observa que los *palmeros* se desplazan solos en sus *potrillos*, o por tierra adentrándose en el *monte*, para después de su jornada de trabajo, ya casi con el final de la tarde, salir con su carga de *palmos* a la espalda o embarcada en su potro.

Pero la producción de *palmo* no sólo puede ser realizada por los hombres individualmente, lo cual es relativamente extraordinario dentro de las actividades económicas del Pacífico, sino que también lo pueden hacer mujeres e incluso niños mayores. Aunque la corta del naidí por mujeres y niños para la producción del *palmo* no es tan cotidiana como el trabajo individual de los hombres, el mero hecho de que eventualmente lo efectúen es en sí mismo significativo porque las actividades económicas realizadas en el *monte* han sido— a excepción de la recolección de algunos vegetales y la cacería con trampa de pequeños animales como el ratón de *monte* en un radio relativamente cercano de la vivienda— exclusivamente masculinas; hasta el punto de que el *monte*, en la configuración imaginaria del territorio, se representa como el espacio de lo masculino por antonomasia.

La extracción del *palmo* es una actividad tan susceptible de realizarse individualmente que, a veces, cuando los *corteros* se desplazan a trabajar en grupos, lo hacen sólo para aprovechar la compañía hasta cierto punto del viaje cotidiano al lugar de trabajo, o para compartir los medios de transporte. Así, observar un grupo de *palmeros* dirigirse al *monte* a cortar naidí no es necesariamente indicio de que ellos establezcan relaciones asociativas de trabajo. Este aspecto de la extracción del *palmo*, la posibilidad de efectuarlo individualmente, ha sido quizá lo que mayor impacto ha causado en unos sistemas económicos polivalentes y fundados en relaciones sociales y de parentesco altamente complejos.

Aunque es relevante, cuantitativa y cualitativamente, la extracción del *palmo* por individuos, es absolutamente erróneo negar o subvalorar la existencia de diferentes formas asociativas tejidas en el desarrollo de esta actividad: el *palmo* puede ser producido, entonces, por un individuo que realiza por su cuenta el proceso o por un grupo, en el cual, a su vez, se establecen las más variadas relaciones. Para plantearlo en otras palabras: la unidad de producción del *palmo* puede ser tanto un individuo como un grupo. Por consiguiente, un *cortero* puede ir a trabajar solo o en grupo.

En la primera modalidad, es decir, como individuo, lo puede hacer de dos maneras: uno, extrae el cogollo de naidí por cuenta propia como poseedor socialmente reconocido de las diferentes condiciones de producción—instrumentos, propiedad sobre el *monte* donde se trabaja o de la virtual infraestructura y medios de transporte necesarios—; o, dos, lo extrae sin ser poseedor de algunas o de todas aquellas condiciones de la producción.

En el primer caso el *palmero*, al ser propietario, puede legítimamente producir los *palmos*. En el segundo, por el contrario, el *cortero* depende de otro que usufructúa la situación porque debe pagarle en dinero, porcentaje de producción o, incluso, trabajo, al propietario

socialmente reconocido de alguna —o de todas— las condiciones de producción. El monto específico de pago del derecho, sin embargo, varía considerablemente en función de las relaciones de parentesco efectivas o rituales, de vecindad o de amistad.

Un ejemplo puede ilustrar los dos casos posibles de la modalidad individual de producción del *palmo*. En efecto, para extraer los *palmos de montes* distantes es necesario limpiar las *quebradas* o esteros de acceso; esto es, hacerlos navegables, lo cual demanda no pocos *palmos* de trabajo y significativos costos monetarios. Igualmente, en algunas zonas, se suelen construir *zanjas* o *cunetas*, o sea, canales artificiales navegables que se adentran en el *monte* hasta los lugares de trabajo. Por último, dadas las condiciones de alta inundabilidad de los suelos en los que existe la mayoría de las concentraciones de naidí, se hace más cómodo desplazarse en el *monte* —sobre todo si se transita cargado— por caminos construidos con los más diversos troncos. Si un *palmero*, entonces, para sacar naidí de su lugar de trabajo tiene que usar *cunetas* o caminos construidos por otro, o debe transitar por *quebradas* o esteros abiertos y limpiados por otro, se ve obligado a pagarle a ese otro— dueño de *cunetas* o caminos, o del derecho de esteros o *quebradas*— un porcentaje de su producción de *palmo* en dinero, *palmos* o trabajo.

En la segunda modalidad, la del trabajo en grupo, los *corteros* pueden establecer diferentes relaciones entre sí, por lo cual se puede argumentar la existencia de distintas clases de grupos según las relaciones que los configuran. Tanto en el norte como en el sur del litoral Pacífico nariñense, los *palmeros* denominan cuadrillas a los grupos de trabajo para extraer el naidí. Este nombre implica, por lo menos, dos elementos supremamente interesantes: el primero se relaciona con el hecho histórico de esa denominación, ya que en el período de la colonia se llamó así a los grupos de esclavizados negros que estaban dedicados a la extracción aurífera en el litoral Pa-

cífico colombiano desde el siglo XVII. Indudablemente el grupo de trabajo para la extracción del naidí llamado cuadrilla se diferencia del así denominado en el período colonial no sólo por el objeto de trabajo, sino también, y fundamentalmente, por las relaciones y los sistemas económicos sustancialmente diversos que las configuran. Además, porque: "[...] mucho más que un sistema de explotación y organización económica la cuadrilla era, fundamentalmente, una institución social" (Barona, 1987, 74).

El segundo elemento interesante de la denominación del grupo de trabajo como cuadrilla se refiere a que ésta no es exclusiva de los *corteros* de naidí. En efecto, las mujeres recolectoras de concha que se desplazan en grupos a los manglares en busca de piangua (*Anadara tuberculosa*), o los *tuqueros* que trabajan en grupo para extraer maderas blandas en formas de trozas del bosque de *guandal*, denominan igualmente cuadrillas a sus grupos de trabajo³.

Aunque la nominación de los grupos de trabajo en diferentes actividades económicas sea la misma no se puede concluir que las relaciones establecidas entre los miembros de estos grupos sean necesariamente iguales ni, tampoco, del hecho de que los *corteros* denominen indistintamente a sus grupos de trabajo cuadrilla, que exista exclusivamente una clase.

Demostrar las semejanzas o profundas diferencias existentes entre los grupos de trabajo, igualmente denominados cuadrillas en las distintas actividades económicas, es una tarea que escapa al objeto del presente análisis, centrado en el naidí. Pero la homogeneidad indicada con el término cuadrilla para los grupos de *palmeros* es sólo aparente pues, como se anotó anteriormente, la modalidad de producción en grupo implica varias clases de relaciones y, por lo tanto, de grupos.

³ En los ríos Satinga y Sanquianga a estos grupos de trabajo también se les dice brigadas.

En efecto, en una cuadrilla para la extracción del naidí se pueden establecer relaciones de junta o sociedad en función del producto, o simplemente no hacerlo y las relaciones se mantienen porque dependen de unas mismas condiciones de producción.

En la primera clase de cuadrilla, configurada por junta o sociedad, los *corteros* trabajan en el mismo lugar y aportan, entre todos, las condiciones necesarias para la producción. Así, pueden hacerse en junta o sociedad una cuneta o camino para extraer *palmo* o la madera de un *monte* determinado. En este sentido, el *palmo* extraído en una jornada de trabajo por una cuadrilla establecida por relaciones de junta o sociedad se vende y se reparte el dinero en partes iguales, sin miramientos por la cantidad mayor o menor producida por cada uno de los individuos. Así, si una cuadrilla establecida por relaciones de sociedad o junta entre tres *corteros* produce trescientos *palmos* en una jornada de trabajo, donde el primero cortó ochenta, el segundo noventa y el tercero ciento treinta al venderlos se repartirán el dinero de los trescientos *palmos* en iguales cantidades, ni más ni menos por el hecho de que uno u otro haya producido ese día más o menos que los otros. Además, no es precisamente cierto —para las cuadrillas establecidas en junta o sociedad— que se produzcan los *palmos* individualmente, porque mientras uno corta los cogollos, otro los puede pelar y un tercero transportarlos hasta el potro o canoa, o, lo que es más común, que cada uno corta y pela sus cogollos, y entre todos los transportan indistintamente.

La junta o sociedad se establece, en el caso del naidí, con la intención de garantizar las condiciones de producción del *palmo* cuando la distancia de los sitios de extracción del mismo lo demanda. Así, se puede plantear como hipótesis de trabajo que mayor es la tendencia a establecer las relaciones de junta o sociedad cuanto mayores son las distancias del lugar de trabajo, los costos de producción y la necesidad de infraestructura.

La segunda clase de cuadrilla se caracteriza porque, aunque el desplazamiento se realiza en grupo y se trabaja en el mismo lugar, ni la producción ni el producto son apropiados colectivamente. En el ejemplo anterior, si un *cortero* produce ochenta *palmos*, el segundo noventa y el tercero ciento treinta, a la venta de los mismos cada cual recibirá lo correspondiente por los *palmos* producidos. Esta clase de cuadrilla se establece generalmente por la intervención directa de las empresas por intermedio del *contratista* en la producción del *palmo*; específicamente en lo que a condiciones de infraestructura se refiere.

Esta intervención de las empresas en el proceso productivo, en las cuadrillas, sólo se presenta cuando en la zona de permiso de explotación del naidí ha disminuido la materia prima ofrecida autónomamente por los *corteros*, dado el decrecimiento de la densidad de estipes comerciales del naidí susceptibles de ser cortadas en la distancia y condiciones posibles desde la lógica económica y capacidad de infraestructura del *palmero*.

Las empresas, según el caso, construyen *zanjas* y caminos —o pagan derechos de los mismos— y posibilitan medios de transporte como canoas y motores; en una palabra, facilitan condiciones de producción del *palmo*, pero no lo asumen con obreros propios; pues, desde todo punto de vista, les resultaría a las empresas no sólo más costoso sino también más conflictivo. La intervención en el proceso productivo es una estrategia utilizada por las empresas mas no la única ni todas lo han hecho, ante los diferentes problemas en el suministro de materia prima.

Dentro de las relaciones establecidas en la cuadrilla no se encuentra ni la del *cambio de mano* ni la del jornal, ambas relaciones tradicionalmente extendidas en el litoral Pacífico.

Entre los *tuqueros*, por ejemplo, ambas constituyen el fundamento de sus formas organizativas, de sus cuadrillas de trabajo. La inexistencia de *cambio de mano* y del pago del jornal en las relaciones establecidas por los *corteros* entre sí en la producción del *palmo* se puede explicar por las características específicas del proceso de producción y circulación del mismo. En efecto, en oposición con otras actividades económicas desarrolladas en el litoral Pacífico por los "grupos negros", el *palmo* de naidí se produce en un solo día o, cuando más, día por medio; y el pago de los *palmos* producidos se realiza en dinero el mismo día o cada dos días; pero, por lo general, nunca después de unas pocas semanas.

El hecho que sea una actividad monetizable en términos inmediatos, que cualquiera virtualmente posea derechos en los lugares donde existe naidí y que el dinero obtenido de la venta/día sea igual o exceda al de la jornada local de trabajo; todo ello hace del jornal una relación no viable en la producción del *palmo*. Esta explicación se puede corroborar en otra actividad económica que posee rasgos semejantes a los de la extracción del naidí.

En la recolección para la venta de *concha de piangua* tampoco se observa el jornal como relación en los grupos de trabajo. Esta actividad comparte ciertas características con la producción del *palmo*, aunque indudablemente también existen profundas diferencias entre ambas. Dos de las más significativas son: la recolección de *conchas* es una actividad esencialmente femenina, mientras que la producción de *palmo* es fundamentalmente masculina. La otra diferencia radica en que mientras el precio de los *palmos* producidos/día excede o es igual al precio de la jornada local de trabajo, el de las *conchas* recolectadas/día casi nunca lo iguala dada la variable de género que hace de la recolección de *conchas* una actividad económica sólo posible para las mujeres y niños.

Las semejanzas entre una y otra actividad son, entre otras, que tanto las *conchas* como el *palmo* se venden y se recibe dinero en un tiempo relativamente corto, generalmente inmediato. En ambas actividades pueden acceder virtualmente todos los individuos a la producción; el manglar y el *monte* son espacios colectivos por antonomasia. En efecto, el manglar es usufrutuado siempre colectivamente y el *monte*, en principio también. La propiedad en el *monte*, sin embargo, es más compleja que en el manglar, ya que en el primero se superponen diferentes niveles de propiedad. Para hablar sólo de dos ejemplos cotidianos de apropiación colectiva del *monte* se puede citar la cacería o la recolección de frutos. En uno y otro caso nadie consideraría robo que se cace un animal o se recolecten frutos de cualquier lugar del *monte*, incluso de aquéllos donde se trabaja la extracción de madera o han sido cultivados. No obstante, este nivel de apropiación colectiva no se aplica en el caso de la extracción del *palmo* porque existen marcas efectivas y simbólicas de propiedad. Pero, aunque todos los lugares del *monte* fuesen en este sentido no susceptibles de apropiación por cualquier individuo, las estructuras de parentesco y el sistema de derechos efectivos o latentes permiten a cualquier miembro del grupo el acceso a un número significativo de ellos para producir *palmo* o trozas de madera.

Por último, son inversamente simétricas el concheo de piangua y la corta de naidí en que en el caso del *palmo* para el *cortero* implicaría una pérdida producirlo desde el jornal, mientras que en el de las *conchas* la pérdida sería para quien lo pagara.

El *cambio de mano*, práctica tradicional de trabajo asociado, no es igual entre los *palmeros*; es probable que ello se deba, entre otros, a los factores antes señalados para explicar la inexistencia en las relaciones de trabajo del jornal. El *cambio de mano* es una forma de intercambio horizontal de fuerza de trabajo entre individuos o grupos con el objeto de acrecentar, por concentración de fuerza de tra-

bajo, la capacidad productiva o simplemente para poder ejecutar una actividad económica cualquiera que demande un número mínimo de participantes. El *cambio de mano* consiste, entonces, en que un individuo o grupo recibe de otro una cantidad determinada de días de trabajo a cambio de que el primero le devuelva, en iguales proporciones, los días de trabajo recibidos. Dado que en la producción del *palmo* no es indispensable un grupo mínimo de trabajo ni que necesariamente aumente la producción en la relación individuo/*palmo* por concentración de fuerza de trabajo se puede concluir que el *cambio de mano* es irrelevante en términos estrictamente económicos para el *palmero*.

Bibliografía

Alzate, Oscar. 1991. *Manejo, Aprovechamiento Integral y sostenido del bosque de Naidí en la Costa Pacífica del Departamento de Nariño*. Proyecto presentado al Plan de Acción Forestal para Colombia. Tumaco.

Barona, Guido. 1987. "Problemas de la historia económica y social colonial en referencia a los grupos negros, siglo XVII". En: *Seminario Internacional: la Participación del Negro en la Formación de las Sociedades Latinoamericanas*. Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología.

Corponariño. 1989. *El Bosque de Guandal de la Costa Pacífica Nariñense*. En: Taller sobre el Bosque de Guandal, 16 p.

Galeno, Gloria y Bernal, Rodrigo. 1987. *Palmas del Departamento de Antioquia*. Medellín. Universidad Nacional de Colombia, centro editorial.

Galeano, Paula. 1995. "Alimentación y cultura entre los grupos negros del Pacífico Sur". En: Restrepo, Eduardo y del Valle,

Jorge Ignacio. Renacientes del *Guandal*: "Grupos Negros" de los Ríos Satinga y Sanquianga. Medellín. Biopacífico - Universidad Nacional. Sede Medellín.

Linares, Ricardo. 1991. *Diagnóstico Técnico del Aprovechamiento de los Bosques de Naidí (Euterpe spp.) en la Costa Pacífica Nariñense* (Colombia). Conif, Santafé de Bogotá, 60 p.

Losonczy, Anne. 1993. "De lo vegetal a lo humano: un modelo cognitivo afrocolombiano del Pacífico". En: *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XXX. Bogotá.

Ramírez, Arturo y Zapata, Soledad. 1991. *Las relaciones de producción y las características socioeconómicas de las zonas productoras de naidí en el litoral nariñense*. Informe presentado a Corponariño y Aninpa. Tumaco.

Restrepo, Eduardo. 1995. *Los tuqueros negros del Pacífico Sur colombiano*. En: Restrepo, Eduardo y del Valle, Jorge Ignacio. (Eds.). Renacientes del *Guandal*: "Grupos Negros" de los Ríos Satinga y Sanquianga. Medellín Biopacífico-Universidad Nacional Sede Medellín.

Urrea, Fernando y Vanin, Alfredo, 1994. *Religiosidad Popular no Oficial Alrededor de la Lectura del Tabaco, Instituciones Sociales y Procesos de Modernidad en las Poblaciones Negras de Colombia*. Cali.

Velásquez, Rogelio, 1957. "La medicina popular en la costa colombiana del Pacífico". En: *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XI. Bogotá.

West, Robert. 1957. *The Pacific Lowlands of Colombia: A Negroid Area of the American Tropics*. Louisiana. Louisiana State University.